

DE LO CLÁSICO Y LO ROMÁNTICO. IMAGEN DE ARANJUEZ EN EL SIGLO DE CARLOS III

María Magdalena Merlos Romero, Ayuntamiento de Aranjuez, Aranjuez, 2016 (edición digital). 398 págs.
ISBN 978-84-617-5419-9

No debería constituir sorpresa alguna el afirmar que Aranjuez es uno de los temas más transitados en la historiografía del arte español, sin duda por unas condiciones como Real Sitio que, en su combinación de singular paraje natural, dilatada continuidad histórica y cosmopolitas rasgos cortesanos, a la postre han propiciado numerosos estudios en torno al lugar. Ahora bien, desde el año 2001, fecha en que fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, es perceptible el desarrollo de nuevas investigaciones que han superado el tradicional análisis del palacio, los jardines o la ciudad, expandiendo las visiones hacia otros ámbitos menos conocidos y abordando el conocimiento del conjunto de un modo integral, al hilo de su redefinición tipológica y nuevo marco, incluso territorial, como paisaje cultural.

En esa línea de nuevos enfoques, la publicación objeto de esta reseña es parte de la brillante tesis doctoral defendida por Magdalena Merlos Romero en la primavera del año 2014, bajo el título "Aranjuez, imagen de un mito romántico". Dirigida por Victoria Soto Caba, en aquel extenso trabajo de investigación, calificado con Sobresaliente cum Laude y merecedor del Premio Extraordinario de Doctorado de la UNED en el año 2015, se abordaba toda la trayectoria del lugar cortesano, desde sus orígenes hasta los inicios del siglo XX, con una exhaustiva exploración de las fuentes gráficas y escritas en lo que venía a constituir una completa historia cultural de Aranjuez. Como pudimos apreciar los miembros del tribunal convocado en aquella ocasión, al modo de un valleinclanesco juego de espejos las imágenes artísticas y literarias generadas en torno a Aranjuez se desdoblaban y multiplicaban en la minuciosa lectura de Magdalena Merlos para ofrecer un rico y sugestivo análisis sobre los rasgos formales y tópicos que todavía Aranjuez y su mito romántico mantienen hasta hoy.

La publicación que ahora se comenta, editada por el Ayuntamiento de Aranjuez, centra su objetivo en la interpretación iconográfica de Aranjuez durante los siglos XVIII y primer tercio del XIX. Se trata de un enfoque novedoso en varios sentidos, como resulta evidente desde el mismo título, en el que se anuncia la caracterización de Aranjuez en el debate clasicismo/romanticismo y la acotación cronológica correspondiente a la centuria dieciochesca, con especial protagonismo del reinado de Carlos III; y se constata en la estructura del texto, que distingue claramente una primera parte dedicada a la identidad, es decir, al acto de creación y recreación del conjunto - su conformación y todas las actividades culturales, lúdicas e incluso científicas desarrolladas en el espacio y el tiempo -, y una segunda a la imagen, o lo que es lo mismo, la percepción e interpretación de esa identidad, en un proceso intelectual inherente, conviene recordarlo, a la misma definición de paisaje. La ambición de estos contenidos viene siendo habitual en otras publicaciones de la autora, archivera del Real Sitio y Villa de Aranjuez y profesora tutora de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, ya que en los últimos años ha desplegado una intensa actividad para la investigación, difusión y gestión de este excepcional conjunto patrimonial.

Trascendiendo el ámbito más tradicional de la historia del arte, el libro apuesta por un enfoque multidisciplinar, en estrecha conexión con las historias culturales y de las mentalidades. Así, en sus páginas se concreta una mirada transversal alimentada tanto por los testimonios pictóricos y gráficos como por los literarios que han sido tan determinantes para la elaboración iconográfica y difusión de los valores del paisaje de Aranjuez, por supuesto a través de los ojos de pintores, diplomáticos y viajeros que hicieron llegar esa imagen a toda Europa. Por otra parte, la autora ha prescindido deliberadamente de los clichés de la historiografía tradicional y de

las fuentes de archivo ya conocidas, para focalizar la atención en lo que los contemporáneos vieron y tradujeron al lienzo o al papel. La tarea en este sentido ha sido exhaustiva, recogiendo la práctica totalidad de textos e imágenes conservadas, como se aprecia en el nutrido aparato gráfico y bibliográfico que sirve de apoyo al denso texto.

A lo largo de los diferentes capítulos se observa cómo la imagen de Aranjuez, sobre todo a lo largo de las décadas de la Ilustración, se fue consolidando como prototípica semblanza de una España moderna, aunque sin olvidar las connotaciones de un aura sensorial y emotiva, que oscila desde las visiones arcádicas hasta las correspondencias románticas entre paisaje y sentimiento. Es obligado llamar la atención en este sentido sobre los inéditos capítulos dedicados a la obra gráfica de Domingo de Aguirre, a los dibujos de Lord Grantham, y especialmente a Schiller y su drama *Don Carlos*, publicado en 1787.

La conocida serie de vistas y planimetría de Aranjuez realizada por el ingeniero militar Domingo de Aguirre, encargadas por Carlos III, tenía como destino la reproducción y distribución por las principales cortes europeas. Los espacios representados y la misma alegoría de España que ocupa un ángulo de la topografía de Aranjuez ejemplifican el deseo de exhibir la vanguardia ilustrada y fisiocrática hispana, proyectando una imagen positiva y moderna de la nación. Por las mismas fechas, el embajador británico en España, Lord Grantham, reproducía rincones a lo largo del río Tajo, que como él mismo explicaba en su correspondencia personal, le transportaban a los versos de Virgilio. Por último, y este es el capítulo más amplio del libro, se explica el papel de Schiller - quien paradójicamente nunca estuvo en España - y de sus versos, escritos desde la imaginación idealizada de un lugar que no conocía - "los hermosos días de Aranjuez han llegado a su fin" -, pero que viajarán por toda Europa estableciendo la identidad entre Aranjuez y el paraíso perdido, renovando el mito sobre el *genius loci*. De este modo, el sitio cortesano quedó incorporado al circuito del Grand Tour como una fusión de palacio, jardines y territorio, todo ello dentro de un paisaje consolidado como tema artístico y literario para los nuevos artistas libres que, en contraste con los áulicos, iban a poner las bases de la percepción romántica durante el siglo XIX. Prolongando sus

últimos capítulos hasta el reinado de Carlos IV, la investigación critica acertadamente la convencional y reduccionista imagen tópica de Aranjuez como un binomio palacio-jardín establecida ya en el siglo XX, y que hoy gracias a la declaración como paisaje cultural se está corrigiendo.

En este sentido cabe apuntar que las novedosas aportaciones de este libro han de cumplir un relevante papel en el ámbito académico y científico, y no sólo por tratarse de un bien registrado como Patrimonio Mundial, sino por captar su universalidad y excepcionalidad, trascendiendo los estrechos marcos de lo que se viene conociendo como historia local. Ello conduce a destacar otro de los puntos fuertes del estudio: el interés para la misma gestión del paisaje cultural de Aranjuez como recurso que abre puertas a programas de investigación, conservación, y difusión que fomenten el uso sostenible del bien y pongan en valor su riqueza patrimonial y cultural desde unas miras más amplias e integrales.

Retomando una de las afirmaciones más reiteradas por Magdalena Merlos a lo largo de las páginas de este libro, la imagen de Aranjuez en el siglo XVIII no se sustenta exclusivamente en la creación y recreación acaecidas durante aquellos años, sino en toda una sucesión de intervenciones que tienen su punto de partida en el sustrato renacentista, el Real Sitio concebido, creado y disfrutado por Felipe II. Coincide con estas palabras la prologuista y también directora de la tesis, la profesora Victoria Soto Caba, para quien el estudio ahora editado es una invitación a acometer la necesaria publicación de la investigación completa defendida en su momento como tesis doctoral. Ojalá que así sea, ya que la tesis desarrolla plenamente la perspectiva metodológica adoptada para esta publicación, e incluso su proyección como instrumento de trabajo en la gestión del patrimonio cultural, singularmente de los paisajes culturales, que como tipología relativamente joven carece todavía de una fuerte tradición historiográfica.

En definitiva, esta publicación acotada al siglo de Carlos III aporta a los investigadores una sistemática multidisciplinar y un completo y atractivo documento para desentrañar las voces con las que Aranjuez sigue interpelando a los visitantes y estudiosos del siglo XXI.

Jesús Ángel Sánchez García
Universidad de Santiago de Compostela

MANUEL ÁNGELES ORTIZ. MEMORIA DE LA ARGENTINA

Rodrigo Gutiérrez Viñuales, Diputación de Granada, Granada, 2017.

235 págs.

ISBN 978-84-780-7499-0

En septiembre de 1940, apareció una de las primeras notas en Buenos Aires sobre Manuel Ángeles Ortiz, ya entonces exiliado en la capital argentina. El segundo número de *Saber Vivir* -revista impulsada por el diplomático chileno José Eyzaguirre, el escultor argentino Alberto Lagos y el editor catalán Joan Merli- incluía un artículo de la escritora argentina María Rosa Oliver sobre el artista andaluz, en donde refería:

Cuenta el pintor que allá en su Andalucía natal contemplaba durante horas esos muros que parecen absorber el sol, preguntándose si podría algún día expresar plásticamente esa luz intensa del blanco puro; esa que nos da sed de sombra y que trueca los huecos de puertas y ventanas en pocos profundos y negros de agua helada con sabor a limón o a membrillo. Esa blancura mediterránea, de cal y no de nieve, vibra ahora en los cuadros del artista que está entre nosotros.

Un lustro después se editó el libro *Manuel Ángeles Ortiz*, de autoría de otro exiliado, el escorialense Arturo Serrano Plaja: se trataba de la primera monografía sobre el artista. Publicada por la Editorial Poseidón, también dirigida por Merli, entre las páginas del libro se incluía el poema "Manuel Ángeles Ortiz. Pintor", de Rafael Alberti:

*[...] Ángel que sueña silencioso,
del barandal de su azotea,
cómo se crea y se recrea
su propio espacio misterioso.*

*Mientras la estrella que retrata
su sideral fisonomía
prende una luz de Andalucía
que luce el Río de la Plata.*

Esta confluencia de puntos geográficos y de nombres relevantes del campo cultural es uno de los aspectos que –desde el objetivo principal de la reconstrucción biográfica del artista a lo largo de su estancia argentina- pone en relieve el libro

de Rodrigo Gutiérrez Viñuales, *Manuel Ángeles Ortiz. Memoria de la Argentina*. En efecto, a partir de los datos y referencias sobre la producción de Ángeles Ortiz se puede remarcar la relevancia de las redes artísticas e intelectuales construidas entre europeos y latinoamericanos a mediados del siglo XX. A los nombres de Alberti, Serrano Plaja y Merli se suman, a lo largo de las páginas del libro, sus vinculaciones con María Teresa León, Guillermo de Torre, Norah Borges, Pablo Neruda, Delia del Carril, Joaquín Torres-García, Pablo Picasso, Amparo Mom, Horacio Butler, Victoria Ocampo, Attilio Rossi, Luis Seoane, Maruja Mallo, Julio E. Payró, Rómulo Brughetti, Federico Müller, Jorge Romero Brest, Grete Stern, Enrique Amorim o la condesa "Tota" Atucha - una de sus principales coleccionistas -, entre tantos otros. Los latinoamericanos en Europa, los españoles exiliados, la intelectualidad rioplatense, operan en la publicación como referentes que acompañan el derrotero artístico y personal de Ángeles Ortiz. En un sentido más amplio, las distintas vinculaciones afectivas y profesionales que el artista fue estableciendo también permiten dar cuenta de dinámicas interpersonales y su impacto en la configuración de proyectos culturales.

La cuestión de las tramas culturales es uno de los ejes que se desprenden de esta investigación de Gutiérrez Viñuales sobre la producción, circulación y recepción crítica de la obra de Ángeles Ortiz en la Argentina. A través de una amplia "cronología documental y comentada", el investigador argentino radicado en Granada se propone reconstruir ese período del artista a partir de "la tarea de cruzar la documentación conservada en España con materiales bibliográficos y hemerográficos argentinos, muchos de ellos no disponibles en la península." Así, a lo largo de sus diez capítulos se da cuenta de los primeros vínculos latinoamericanos de Ángeles Ortiz –su conociemien-